



DON DOMINGO SONRIE...

A mí nadie me convence de que don Domingo Amunátegui mi viejo profesor, interviene.

Si se habla de intervención ello es fatal por causa de la época. En vísperas electorales hasta los estornudos de los Gobiernos resultan interventores, y los partidos de oposición que no reclaman contra ellos faltan a un punto esencial de la hermenéutica electoral.

En las provincias se mide la situación de una lucha política por los reclamos de intervención. Si los adversarios del Gobierno piden medidas contra la intervención, de ello infieren los partidarios del Gobierno—o de los partidos que se sienten o sientan en el Gobierno— que su situación electoral es buena; si por el contrario nadie habla de intervención y se afirma—¡oh, milagro!—que el Gobierno da garantías, entonces resulta lógico pensar que las fuerzas políticas de los amigos del Gobierno andan mal.

Desde otro punto de vista resulta que los opositores del Gobierno en las provincias se sienten abandonados de sus dirigentes santiaguinos cuando no se reclama de intervención, y por eso lo de uso es reclamar “de oficio” contra la intervención para mantener el espíritu de la masa y avivar el sagrado fuego de lo electoral.

Pero don Domingo...

Don Domingo, reposado, tranquilo, desengañado de las diarias agitaciones en fuerza de haber escarmentado tanto las agitaciones de la Historia: don Domingo, de quien nunca se ha dicho que sea malicioso; de quien todo el mundo alaba su bonhomía... no tiene condiciones para intervenir.

Lo ven lleno de indulgencia, y

dar que los mismos que hoy le acusan de intervención, de intervención lo defendieron durante otras jefaturas de Ministerio.

Lo ven sonreír y piensan que esa sonrisa es trasunto irónico de una alma maquiavélica que está preparando algo gordo... sin acordarse que su sonrisa plácida es reflejo de un espíritu profundamente humano.

Le piden que mueva tropas y agite carabineros, y como no se da prisa en hacerlo imaginan que hay propósito dañino en su resistencia... sin comprender que para el docto rector de la Universidad tiene que ser repugnante todo cuanto huele a bélicas agitaciones de sables y de lanzas.

Le exigen que retire al intendente Dávila de Los Sauces y porque el intendente todavía no se ha retirado infiere que hay gato encerrado... sin ver que todo es asunto de educación y que el docto y prudente don Domingo no puede exigir sin causa justa que el atildado don Luis deje de buscar, en esta creciente cauleña, el frescor de los llorones sauces.

Hombre familiarizado con las rectificaciones históricas, don Domingo no puede hacer cándal de estas bromas de la Unión que lo quieren mostrar interviniendo. El sabe que mañana pasará la necesidad de “hablar de intervenciones” y no habrá reproches para él.

Y cuando venga otra elección, otra agitación electoral, y don Domingo vuelva a ser Ministro, puede acontecer que los mismos que hoy lo interpelan lo reclamen en la jefatura del Gabinete como hombre de toda garantía.

Por eso don Domingo sonríe...
;Y se ve tan bien sonriendo!

Don Domingo sonrié... [artículo] El Atorrante.

Libros y documentos

AUTORÍA

El Atorrante

FECHA DE PUBLICACIÓN

1923

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Domingo sonrié... [artículo] El Atorrante.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile